

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Venta: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

ASPIRACIÓN COMÚN

Aunque no con mucho empeño, porque la cuestión empieza á preocuparles, los escritores burgueses de nuestro país sostienen que el socialismo es un fenómeno social que se ha presentado en distintas épocas, pero que jamás triunfará. En apoyo de su idea citan el socialismo de Platón, el de los comunistas cristianos, el de Moro, Campanella y otros hombres notables que en los pasados tiempos prestaron atención al problema de la miseria y han expuesto sobre él opiniones más ó menos acertadas.

Semejante idea carece de base. Entonces, y por razón de no haber llegado la lucha de clases á sus últimos límites, como llega hoy, ni las ideas socialistas revestían carácter general ni eran el resultado de la observación de los hechos económicos y del estudio de las leyes que á éstos rigen: producto sólo de la especulación y la fantasía, contaban solamente con reducido número de partidarios, dándose el caso de no figurar entre ellos los individuos á quienes más azotaba la miseria. Nada de eso ocurre al presente. El socialismo, además de ser comprendido por los que le han de implantar, por los trabajadores, presenta una unidad tal en sus aspiraciones, que jamás tuvo en los tiempos antiguos. A pesar de la diversidad de climas, temperamentos y costumbres, el ideal que tienen todos los Partidos Obreros, como vamos á ver, es el mismo. Cuanto á organización, pequeñas reformas y derechos políticos, podrán variar en algo, á consecuencia de las instituciones políticas existentes en cada país; pero en lo referente á apreciar el cambio que debe realizarse para dar en tierra con una organización social que no responde á las necesidades de nuestro tiempo, concuerdan perfectamente las aspiraciones de todos los socialistas del mundo.

Si no otras razones, este unánime acuerdo debería decir á los escritores burgueses que la tormenta social, que estiman imposible ó la consideran lejana, está encima y amenaza descargar de un momento á otro. Véase ahora la concordancia que existe en la aspiración que proclaman todos los Partidos Obreros:

Partido Obrero Portugués

«Por las condiciones económicas de la sociedad actual la clase trabajadora no podrá emanciparse nunca de la tutela del capital sin que se apropie de los medios de producción, esto es, de los instrumentos de trabajo y de las materias primas, por la restitución de la tierra á la colectividad.»

Partido Obrero Francés

«Los trabajadores socialistas franceses se proponen obtener, en el orden económico, la restitución á la colectividad de todos los medios de producción.»

Partido Obrero Suizo

«Igualdad económica para los individuos de uno y otro sexo.»

Partido Obrero Alemán

«En la sociedad actual todos los medios é instrumentos de trabajo son monopolizados por la clase capitalista, originándose de aquí la dependencia de la clase obrera, la causa de toda miseria y de toda esclavitud... Es, pues, necesario para emancipar el trabajo, que los medios é instrumentos de trabajo sean propiedad común de la sociedad.»

Partido Obrero Danés

«Queremos la abolición del salariado y del sistema de producción que le da vida, para sustituirle con el sistema de producción común, que asegure á cada obrero el producto de su trabajo.»

Partido Obrero Polaco

«Los instrumentos de trabajo deben dejar de pertenecer á los individuos y transformarse en propiedad colectiva. La realización de estas ideas debe ser obra de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidad.»

Partido Obrero Húngaro

«La tierra es la madre y el trabajo el padre de todos los productos; ambos son, pues, el origen de toda riqueza, de toda producción. Mientras la tierra y los instrumentos de trabajo pertenezcan á una minoría toda instrucción y todo aumento de riqueza resultará en beneficio de ella, que seguirá dominando al pueblo desposeído.»

«Partiendo de estos principios, el Partido general de los obreros húngaros decide que todos sus miembros se consagren á la realización de la transformación social sobre la base de la socialización de la tierra y de los instrumentos de trabajo.»

Partido Obrero Belga

«El equilibrio social no podrá establecerse de una manera estable mientras no haya una organización social donde la tierra y los instrumentos de trabajo estén en

poder de la sociedad, de modo que ésta determine por sí misma su producción con arreglo á las necesidades del consumo, indicadas por la estadística.»

Partido Obrero Holandés

«La armonía social será un hecho cuando los medios de producción dejen de monopolizarse por unos cuantos y se transformen en propiedad de todos.»

Partido Obrero Italiano

«No es solamente una parte, sino toda la sociedad la que debe transformarse, convirtiéndola en una grande y única familia de trabajadores, que tenga por base la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo.»

Partido Socialista Inglés

«Las causas de la miseria de nuestros tiempos únicamente pueden destruirse por una revolución social que ponga en las manos de la clase obrera la administración del país y de la producción.»

Partido Obrero Norteamericano

«Queremos que los recursos de la vida, los medios de producción, de transporte y de comunicación, tierra, máquinas, caminos de hierro, telégrafos, canales, etc., se transformen en propiedad común del pueblo entero, á fin de abolir el salariado y sustituirle con una producción cooperativa y un reparto justo de los productos.»

Partido Obrero Español

Tiene por aspiración:

1.º Posesión del poder político por la clase trabajadora.

2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad común de la Nación.

3.º La constitución de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica del trabajo y de la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos.»

Haremos observar, aunque ya lo hemos advertido en otra ocasión, que entre la mayoría de los socialistas tienen el mismo valor las palabras propiedad colectiva, social ó común.

Advertido esto, no creemos que haya quien niegue, fijándose en lo que antecede, que los socialistas de todos los países tienen una aspiración común, y que esta conformidad de criterio dice mucho en pro de sus ideales.

Además, y esto seguramente será lo que más inquiete á la burguesía, los socialistas todos están completamente de acuerdo en otro punto muy importante, y es en reconocer que esa transformación á que todos ellos aspiran debe hacerse mediante la posesión del poder por la clase trabajadora, y que la vía para alcanzar el poder no puede ser otra que la revolucionaria, la que exige el empleo de la fuerza.

Por consiguiente, dada esta conformidad absoluta en el propósito y en el medio de realizarlo, y las huestes cada vez mayores que se alistan en nuestra bandera, ¿quién puede dudar que estamos abocados al triunfo del socialismo?

Únicamente las cabezas huérfas de la burguesía.

UN ENEMIGO ENCUBIERTO

Pretendiendo responder al artículo que dimos á luz en el número 16 de nuestro semanario, lo único que ha hecho *El Esclavo Moderno* es acentuar más su carácter de defensor vergonzante del federalismo y poner de relieve, á la vez que su ligereza en juzgar, la ignorancia en que se halla respecto á las doctrinas de nuestro Partido. El artículo que últimamente nos ha dedicado es un tejido de errores é inexactitudes, que tenemos interés en deshacer por haber sido vertidos en las columnas de un periódico obrero.

Con el fin de despojar al partido federal del carácter burgués que tiene, *El Esclavo Moderno* intenta definir lo que son los partidos burgueses. Pero eso no le sirve al colega; invente ó no definiciones para su uso particular, el partido federal es un partido burgués, porque al igual que los otros partidos defensores de los intereses de la clase dominante, mantiene la propiedad individual, que es de donde arranca el dominio de la burguesía al par que la sumisión de los obreros.

Somos, pues, lógicos combatiendo por burgueses á los partidos republicanos de todas clases.

Es una verdadera candidez, por no decir otra cosa, creer que los partidos burgueses avanzados han hecho tal ó cual reforma por favorecer á los trabajadores, cuando el verdadero móvil de llevarlas á cabo es el de distinguirse de los otros partidos y buscar en el pueblo fuerzas con que vencerlos.

Raya en lo absurdo sentar, como sienta *El Esclavo*

Moderno, que serían burgueses los hombres de nuestro Partido que llegaran al poder. Si el colega vilanovés tuviera de nuestras aspiraciones verdadero conocimiento, sabría que el poder lo queremos solamente para destruir como clase á la burguesía, para expropiarla de la riqueza que detenta, restituyéndola á la sociedad, que es su legítima propietaria. Y claro está que los que esto quieren ni aspiran á ser burgueses ni pueden serlo.

Mayor error es aún afirmar que queremos un poder para nosotros, y que esto es exclusivista y tiránico. La posesión del poder por la clase obrera no tiene más fin, según acabamos de decir, que anular á la clase burguesa, á la única clase que ejerce la tiranía, aboliendo así las clases y convirtiendo á todos los individuos en productores socialmente iguales. ¿Puede resultar de aquí exclusivismo ó tiranía?

Respecto á la idea que el colega tiene de los poderes, solo hemos de objetarle que éstos no van casi nunca contra aquellos á quienes representan y por quienes están sostenidos.

Un lío, un verdadero lío se hace *El Esclavo Moderno* para decirnos las opiniones que profesa, sin lograr, por supuesto, ponerlo en claro.

Tirando siempre al monte, como las cabras, es decir, volviendo por el partido que ama en secreto, asegura que no hay necesidad de formar nuevos partidos, que demasidado partidos están los partidos de España. Pues si los deseos del colega fueran que el número de partidos disminuyese no se opondría al desarrollo del Socialista Obrero, el cual por ser un partido de clase ha de tener la virtud de dar más cohesión á la burguesía y disminuir las fracciones que militan en ella.

Confundiendo la palabra socialismo con la de Sociedad, sostiene *El Esclavo Moderno* que es socialista, «pues sería una contradicción manifiesta no serlo desde el momento que este periódico es órgano de una Sociedad obrera.»

Como se ve, el error no es flojo. De una sola plumada *El Esclavo Moderno* hace socialistas á cuantos individuos pertenecen á las Sociedades obreras. ¿No sabe el colega que en esas Sociedades se admiten obreros de distintas opiniones políticas? ¿No sabe que hay en ellas quienes son monárquicos, y hasta carlistas? Porque de lo dicho por el colega viene á resultar que hay monárquicos socialistas, lo cual nos parece bastante raro. Pero ya que *El Esclavo Moderno* se llama socialista, ¿quiere decirnos qué clase de socialismo es el suyo? ¿Acepta la transformación de la propiedad individual en propiedad de todos ó social? ¿Está conforme con que el capital, la riqueza toda, por haber sido arrebatada á los productores debe restituirse á la sociedad, dejando á los burgueses en la misma condición que los demás, como copropietarios de los medios de producción? Esperamos su respuesta.

Si atacamos hoy con predilección á los partidos republicanos no es porque sintamos hacia ellos más odio que á los partidos monárquicos, sino por el hecho de que mientras éstos no arrastran ya á los obreros con falsas promesas, los partidos republicanos, que en tiempos pasados prometieron emanciparlos y hacerlos libres, sin que entrara en sus propósitos cumplir tales ofertas, ejercen aún en nuestros compañeros un maléfico influjo y tratan de apartarlos del camino que va directamente al término de su esclavitud. Tal es la razón, y no otra, de que combatamos con preferencia á los partidos burgueses avanzados.

El Esclavo Moderno no ha ido solo de deslíz en deslíz, sino que se ha permitido también torcer el sentido de nuestras afirmaciones. Nosotros no hemos dicho «que nos encontramos hoy en el mismo estado que á mediados de este siglo»; lo que hemos afirmado y sostenemos es que la situación material de nuestros padres era mejor que la nuestra. Y que esto es ciertísimo lo dicen los salarios que se cobran actualmente, inferiores, habida cuenta de los precios que tienen los artículos necesarios para la vida, á los que se cobraban en otros tiempos; dicenlo también las crisis económicas, antes desconocidas para los obreros, y hoy continuas y prolongadas. Y ese aserto nuestro no equivale, como con gran ligereza afirma *El Esclavo Moderno*, á sostener que las Sociedades obreras han servido para nada. Dichas Sociedades han valido y valen para mucho, pues gracias á su fuerza el salario no ha descendido en ocasiones tanto como pretendían los patronos, evitando además gran número de tropelías; pero de que tales organizaciones hayan logrado esas ventajas y mañana logren más, no puede deducirse nada que niegue que el salario de hoy sea proporcionalmente inferior al de ayer.

Tampoco hemos escrito nosotros que los partidos monárquicos y los avanzados burgueses piensen de igual manera sobre el problema de la propiedad; lo que hemos manifestado, y nuevamente sostenemos, es que todos aquellos partidos detienen la propiedad individual. Que haya quien opine que la propiedad debe extenderse á mayor número de poseedores de los que hoy se cuentan,

ó que opinan otros de distinto modo, no por eso deja de ser verdad lo sentado por nosotros. Y si no, díganos el colega qué partido burgués no es defensor de la propiedad individual.

Después de dolerse de las divisiones que han atormentado al partido federal, dice *El Esclavo Moderno*: «... Cónstese al colega que este periódico no es federal. Es órgano de una Sociedad obrera y nada más. Sus asociados podrán pertenecer á uno ú otro partido, y se lo respetamos.»

Nada de esto es exacto. Si el colega no es federal, ¿por qué defiende á los federales y publica cuanto á los federales conviene? ¿Por qué, como ha acontecido con nosotros, ataca á los que van contra la plana mayor del federalismo? Si es verdad que es órgano de una Sociedad obrera y nada más, ¿por qué no se concreta á ocuparse sólo de cuanto se refiere á ésta, sin meterse á ensalzar ni combatir idea política alguna? Si no es pura palabrería el que «los asociados podrán pertenecer á uno ú otro partido, y se lo respetamos», ¿por qué no lo cumple dejando de defender unas ideas y de combatir otras? Si en las Tres Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú hay obreros que profesen las doctrinas del Partido Socialista Obrero—lo que no sería difícil—¿cómo las respeta *El Esclavo Moderno*, órgano de esas mismas Clases, cuando combate la línea de conducta de ese Partido y hasta parte de sus doctrinas? ¿Cómo las respeta y considera cuando llama perturbadores á los individuos que participan de nuestro modo de pensar? ¿Qué tendrían que responder los redactores del susodicho periódico si mañana un correligionario nuestro, perteneciente á la colectividad que representa *El Esclavo Moderno*, reclamara contra los que en el periódico, tan órgano suyo como de sus demás compañeros, atacaban las doctrinas que él profesaba? Dudamos que razonablemente pudieran contestar nada, como no fuera dar la razón al reclamante y reconocer que habían cometido una falta.

Al último párrafo del artículo de *El Esclavo*, donde se aprecia que nuestra propaganda ha de resultar estéril y que sólo podremos conquistar adeptos entre los que «inconscientemente se ponen á la disposición de todo el mundo y quedan deslumbrados por el brillo de una melosa é insustancial propaganda, ó á los que han perdido la fe y no saben qué partido tomar», responderemos que, como en lo demás, se equivoca también. Nuestra propaganda, en vez de resultar estéril, ha de dar, no por virtud de nuestro trabajo, sino por el de las ideas que defendemos, buenos y abundantes frutos, pues la semilla que sembramos encuentra el terreno perfectamente abonado, ya por las infamias de los explotadores del obrero, ya por los desengaños que han dado todos los partidos burgueses. Cuanto á los soldados que ha de reclutar nuestro Partido, forzosamente han de ser de condiciones opuestas á las que indica *El Esclavo Moderno*, pues para ser socialista se necesita más desinterés, más abnegación y más entereza que para militar en cualquier partido burgués. En estos partidos no hay hoy casi peligros que correr, mientras que en el Socialista Obrero sí.

CONTROVERSIA EN MATARÓ

Un incidente surgido en el *meeting* de propaganda socialista que por el mes de febrero dieron nuestros amigos Caparó é Iglesias en Mataró, obligó á nuestro compañero de Redacción á manifestar que habían ido allí solamente á exponer las doctrinas del Partido Obrero, con arreglo al encargo que les habían dado sus representantes; pero que si alguien deseaba combatirlos é se hallaba dispuesto, contando con la ayuda que seguramente le prestarían sus correligionarios de Madrid, á encontrarse en Mataró dentro de un mes para defender las ideas de su Partido. Nadie entonces recogió el guante; pero más tarde, y á consecuencia de los escritos publicados por *El Nuevo Ideal*, periódico federal de dicha población, el Sr. Franquesa, autor de ellos, declaró aceptar la polémica.

Enterado de ello nuestro amigo, púsole en conocimiento del Comité, y de acuerdo con éste acudió á Mataró á cumplir su palabra. Tales son los hechos originarios de la controversia allí habida.

Si en vez de luchar con los apuros y estrecheces pecuniarios propios de un Partido naciente, y sobre todo de un Partido compuesto en su inmensa mayoría por hombres á quienes su situación económica permite escasos desembolsos, anduviéramos tan abundantes de recursos como suelen estarlo los partidos burgueses, nos habríamos hecho con los discursos de nuestro compañero Iglesias y del Sr. Franquesa y los hubiéramos dado íntegros á la publicidad, á fin de que cuantos los leyeren juzgasen por sí mismos quién de ambos en la controversia de Mataró ha defendido la verdad.

Mas siéndonos esto imposible por lo ya dicho, y no queriendo imitar la conducta de los periódicos burgueses, que en parecidos casos, es decir, cuando habla cualquier político de su cofradía, por pequeña que sea su talla, hacen extraordinario gasto de bombos y platillos, vamos á limitarnos á dar un extracto de lo dicho por cada cual, sin añadir por nuestra parte juicio alguno. Después de todo, el tiempo, los hechos mismos que hoy tienen lugar en Mataró se encargarán de demostrar quién ganó el lauro en aquel combate de ideas, si el defensor del Partido Socialista Obrero ó su contradictor.

Presidió la reunión el federal Sr. Viñas, siendo asesores dos individuos de la misma significación política y otros dos de carácter socialista.

La Presidencia, de acuerdo con los contendientes, indicó que cada uno de éstos emplearía dos horas como máximo entre discurso y rectificaciones, y recomendó al numeroso público que llenaba el local—un espacioseo teatro de verano—se abstuviera de hacer manifestación alguna á las ideas que expusieran los oradores.

Hizo uso de la palabra el primero nuestro amigo Iglesias.

Dos puntos principales comprendió su peroración: fundamento del Programa del Partido Socialista Obrero y necesidad en que se hallan los trabajadores de apartarse en él y apartarse de todos los partidos burgueses.

Acercó del primero sostuvo que su base era científica y que la acusación de ideólogos lanzada contra los socialistas era injusta, por ser sus doctrinas expresión de los hechos que se realizan á la vista de todos.

Afirmó que el antagonismo de intereses, la lucha de clases, había existido siempre, pero que hoy esa lucha se presentaba en sus términos más sencillos, de una parte la burguesía y de otra el proletariado, siendo fatal la desaparición de la primera por revestir de día en día un carácter más parasitario.

Explicó cómo el mismo desenvolvimiento económico reducía y debilitaba á la clase dominante y aumentaba y daba elementos inteligentes á la clase productora.

Mantuvo que mientras los instrumentos de trabajo fueran propiedad individual, habría unos hombres sometidos á otros, y que la miseria, la esclavitud de la clase obrera tenía por origen el carecer de aquellos instrumentos, que estaban en manos de la burguesía, y que ésta, ó al menos una gran parte de sus individuos, no sabían manejar ó poner en función.

Dijo que sólo convirtiendo en propiedad social ó común los medios de producción, sólo siendo todos copropietarios de ellos, podía desaparecer el antagonismo y la miseria y reinar el bienestar y la armonía entre los hombres.

Manifestó que las ideas no triunfaban por ser justas, sino por ser necesarias; pero que las doctrinas socialistas revestían los dos caracteres, por lo cual la revolución que aspiraba á realizar el proletariado se distinguía de la revolución burguesa y de las llevadas á cabo por las clases que habían dominado antes que ésta, en que en vez de beneficiar á una minoría, iba encaminada á obtener el bien de todos.

Hizo presente que estando en abierta oposición los intereses de la burguesía con los del proletariado, y no pudiendo aquella renunciar de buen grado á sus privilegios, por la fuerza y sólo por la fuerza tendría éste que arrancárselos, procedimiento que habían empleado las demás clases para vencer á sus rivales.

Examinando el estado actual de la clase obrera, aseguró que jamás su situación material había sido tan mala como al presente.

Declaró que si bien el Partido Socialista Obrero tenía por objeto principal la emancipación del trabajador, proponíase también, en cuanto es dable dentro del régimen burgués, mejorar su condición.

Sobre los derechos políticos, indicó que el Partido Obrero quería su planteamiento, no porque creyera que con ellos se resolvía el problema social, sino por considerarlos como medio de organización y propaganda.

Refiriéndose á los partidos burgueses, consideró como tales desde el absolutista al federal, pues ninguno de ellos aspiraba á abolir el salario, dejando en pie, por consiguiente, la propiedad individual de los medios de producción.

Dijo que el triunfo del liberalismo no era más que el triunfo de la burguesía, pues quien más ha aprovechado la libertad de la prensa, de reunión, de asociación, etcétera, etc., ha sido la clase burguesa en lucha con los restos del feudalismo.

Afirmó que los partidos avanzados de la burguesía no garantizaban los derechos políticos, y citó en apoyo de su aserto varios hechos ocurridos en los países donde existen instituciones republicanas.

Ampliando este punto, hizo notar que el hecho de que en algunas monarquías no se cometiesen con los obreros los atropellos que tenían lugar en países donde existía la forma republicana, no podía achacarse á la institución política, sino al desarrollo económico. Generalmente—dijo—allí donde el fomento industrial es mayor, allí se cometen más atropellos con el obrero, á causa de surgir con frecuencia conflictos con la burguesía, y donde el movimiento económico está más atrasado, por ser los choques poco frecuentes, se cometen menos arbitrariedades con el trabajador.

Añadió que los Gobiernos burgueses, por liberales y republicanos que se llamen, siempre estarán sometidos á los Rothschild y á los Gould, señores más ricos y poderosos que los del tiempo del feudalismo.

Dijo que la clase obrera había perdido la fe en todos los partidos burgueses, porque éstos, siendo fieles á su origen y procedencia, cuidábanse de los intereses de la clase dominante y abandonaban á su propia suerte á los que en otros tiempos habían prometido mejorar y hasta emancipar.

Declaró que eran burgueses en el propio sentido de la palabra cuantos poseyendo instrumentos de producción, para hacerlos funcionar no empleaban su sola fuerza, sino que compraban la fuerza de otros; y que eran defensores de la burguesía todos aquellos que, sin encontrarse en este caso, por un sueldo más ó menos elevado, se consagraban á la defensa de los privilegios y monopolios de dicha clase.

Expuso, además, que tenían cabida en el Partido Socialista Obrero cuantos estuviesen conformes con la abolición de clases por medio de la transformación de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo en propiedad social ó común.

El Sr. Franquesa, contestando á nuestro amigo, tendió á probar que el Partido Obrero no tenía razón de ser ni era justo en sus aspiraciones, y que el partido federal garantizaba los derechos políticos y mejoraba la condición de los obreros.

Dijo que no negaba que las ideas triunfasen cuando la necesidad las reclamaba; pero que si sostenía que sucumbían cuando eran injustas.

Rechazó el calificativo de esclavo moderno que aplicó Iglesias al obrero de nuestros días y estableció un pa-

ralelo entre su situación de hoy y la que ayer tenía, sosteniendo que mientras en la actualidad puede adquirir el título de maestro en cualquier arte y oficio y tiene abiertas de par en par las puertas de la emancipación, se le imponían antes trabas que le impedían llegar donde llega en nuestros días por su solo esfuerzo.

Sostuvo que la clase media ó burguesa se componía en gran parte de obreros que por el camino práctico y legal han llegado á su emancipación, como otros lo habían conseguido por las sociedades cooperativas.

En prueba de que los Gobiernos liberales son distintos de los reaccionarios, afirmó que ahora no se obliga al obrero á ir al trabajo á bayonetazos, como ocurría en los años 54 y 56, sino que es libre de asistir ó no al taller.

Fijándose en lo que dijo Iglesias respecto á los partidos liberales y avanzados, respondió que de hechos aislados había deducido consecuencias generales falsas, pues de que haya hombres que se prosternen en Francia ante Rothschild, no puede afirmarse que la República francesa niegue la igualdad de derechos; ni de que en los Estados Unidos haya un coloso á quien se llame «rey de los ferrocarriles» y cometa atropellos con los obreros, cabe deducir que el Gobierno no respeta los derechos de los ciudadanos.

Mantuvo que en todas las repúblicas democráticas se garantiza al obrero, igual que á los demás ciudadanos, sean ó no burgueses, el libre ejercicio de sus derechos políticos.

Consideró errónea la afirmación de su adversario de que la clase obrera en los países regidos por instituciones republicanas estaban en tan mala situación como donde existía la institución monárquica.

Defendió al partido federal de las acusaciones que su contricante le había lanzado, diciendo que no había tenido apenas tiempo para realizar desde el poder las reformas de su programa.

Negó que la degeneración física en los trabajadores fuera hoy mayor que en los tiempos pasados, y por lo tanto que la reducción de la talla se derivara de aquel hecho.

Dijo que si á los hombres de carrera se los consideraba obreros, negaba que hubiera burgueses, fundándose en que lo mismo el rico capitalista que el más humilde maestro de cualquier arte ú oficio han de poner necesariamente en actividad su inteligencia.

Declaró que no veía la razón porque ha de ser burgués el fabricante que para hacer producir interés á su capital ha de emplear su inteligencia en especulaciones comerciales é industriales.

Expuso que las diferencias de temperamento, carácter y costumbres explican que los gobiernos republicanos constrían con más ó menos fuerza á los discolos al límite de sus derechos.

Afirmó que los motines y revueltas habidos en los países donde existía el régimen democrático eran provocados por los mismos socialistas con objeto de desacreditar á los partidos avanzados.

Fundándose en que las necesidades económicas no exigirán un cambio radical de instituciones, negó razón de ser al Partido Socialista Obrero, de quien dijo también que consideradas sus aspiraciones bajo el punto de vista moral resultaban injustas.

Y manifestó que puesto que los socialistas sientan que, aun en el caso de existir los derechos políticos, es lícito implantar por el derecho de la fuerza sus principios, el socialismo obrero es del todo incompatible con las escuelas democrático republicanas.

Al levantarse á replicar nuestro amigo Iglesias hizo presente que eran tantos y tales los errores é inexactitudes que había cometido el Sr. Franquesa, que para desahacerlos todos necesitaría muchísimo más tiempo del que podía disponer, concretándose después á rebatir algunos de los principales argumentos indicados por su adversario.

El Sr. Franquesa contestó á su vez, haciéndose cargo de lo expuesto en la réplica por nuestro compañero é insistiendo en las ideas emitidas anteriormente.

El Presidente puso fin al acto dando las gracias al público por haber atendido su advertencia de no verificar manifestación alguna de aprobación ó desaprobación á las ideas expresadas por los oradores.

HECHOS, NO PALABRAS

A los que se incomodan porque aseguramos que las formas de gobierno no disminuyen en poco ni en mucho la explotación obrera, y por tanto que no son ellas las que deben preocuparnos, y si el reunir las fuerzas de todos los proletarios para aniquilar á la burguesía, recomendamos los siguientes datos, que muestran bien á las claras lo suave y dulcemente que se explota á las mujeres y los niños en la República norte americana:

«Algunas de las ciudades manufactureras de algodón del estado de Massachussets están tan plagadas de mujeres y niños ocupados en las fábricas, con completa exclusión de hombres, que son popularmente designadas con el nombre de «ciudades de mujeres».

En este Estado, que cuenta 61.246 obreros en las fábricas de algodón, 22.180 son hombres, 31.496 mujeres y 7.570 niños. En algunas de dichas fábricas, la mayor parte son mujeres, y reciben por su trabajo 40 centavos diarios (dos pesetas), viviendo, por lo tanto, en la mayor pobreza y escasamente alimentadas. Esta abundancia de mujeres mal pagadas hace á estas ciudades tan pobres, que los propietarios están ahogados por las contribuciones. Este cambio en el carácter de las ciudades á que nos referimos, va aumentando, habiéndose pronosticado que en no lejana fecha todos los distritos manufactureros serán «ciudades de mujeres».

Según la Memoria publicada por el inspector de fábricas de Nueva Jersey, el número de niños ocupados en las fábricas de este Estado, era el año pasado de 15.000. Generalmente los niños empiezan a trabajar a la edad de nueve años, ascendiendo su jornada a diez horas por día y algunas veces a catorce, viéndose en estos pobres seres, que no saben siquiera leer, las huellas del raquitismo. Su salario no pasa de dos dollars (10 pesetas) por semana. La oficina de estadística obrera de Nueva York ha declarado que se ejerce igual explotación con los niños en las fábricas de este Estado. Allí los niños trabajan once horas y los contra maestros los vigilan con el látigo en la mano. Los obreros adultos, los padres de familia son reemplazados por niños y mujeres. El Director de una fábrica ha notado que los niños y niñas de las familias irlandesas que llegan allí llenos de salud y fuertes, al cabo de dos años pasados en aquellas fábricas, palidecen y enferman del pecho, dándose el caso de que en el espacio de siete años la mitad de la familia haya sucumbido.

CONTESTACIÓN

Vamos a darla a una pregunta que desde las columnas de *El Nuevo Ideal*, de Mataró, nos dirige un obrero. La pregunta es esta:

«PUNTO PRIMERO.—Posesión del poder político por la clase trabajadora.

«Pregunta.—Dado ya el triunfo de las ideas, ¿cuál será el régimen político y administrativo de la nación?»

Si por triunfo de la idea entiende el obrero de Mataró la conquista del Estado ó del poder político por la clase trabajadora, acto que ha de realizarse revolucionariamente, cuando esto suceda el Partido Obrero establecerá un Poder Central y Poderes locales con la misión de verificar la expropiación económica de la burguesía y vigilar la forma en que la producción se verifique.

Si por triunfo de la idea entiende dicho obrero el término de la expropiación económica de la burguesía, cuyos individuos por haberse anulado los privilegios que antes gozaban, vense reducidos a la categoría de productores, con los mismos derechos que los demás, en este caso aquellos Poderes, ó perderán su carácter de tales, convirtiéndose en Juntas ó Comisiones administrativas ó serán sustituidos por delegaciones de esta índole. Siendo ya un hecho la abolición de clases, y teniendo todos los individuos de la sociedad unos mismos intereses, el poder y la fuerza no tienen ya contra quien ir, y por lo tanto, desaparecen por sí mismos.

Para atender a la marcha de una sociedad cuyos intereses son iguales y armónicos basta con Comisiones administrativas, encargadas de realizar y cumplir aquellos fines que sean necesarios y convenientes al bien de todos.

Excusamos decir al obrero de Mataró que estamos dispuestos a responder a las demás preguntas que anuncia en *El Nuevo Ideal*.

La institución en Manresa de una escuela laica para niños ha sacado de quicio a los elementos clericales y jesuíticos de dicha localidad, los cuales ven que se les arrebatara por aquel medio su influencia y dominio sobre un centenar de criaturas.

Como es gente que no se queda a mitad del camino, después de haber hecho desde el púlpito y la prensa una campaña infame y baja contra aquella institución, han establecido una coalición jesuítico-patronal con el santo fin de privar de trabajo a todo obrero que envíe sus hijos a dicha escuela ó sea socio protector de la misma.

Esta coalición ha empezado ya a funcionar, ocasionando dos víctimas. Dos obreros, padre ó hijo, que trabajaban en casa de Bernat Bernich, han sido despedidos a causa de enviar el segundo a una hija suya a la escuela laica. El mismo patrón, al despedirlos, ha declarado que si no lo hacía, los jesuitas le retirarían su protección, esto es, el trabajo que le dan. Uno de los obreros llevaba trabajando en la casa veinte años.

Excusado es decir que para castigar esta clase de hechos, más infames que otros muchos que llevan el nombre de crímenes, no hay tribunales, ni justicia, ni cárceles.

Claro está: ¿qué ha de hacer la burguesía contra el clero, si sabe perfectamente que su enseñanza y su dominio a ella principalmente le aprovechan? ¿Qué ha de intentar contra una gente que no tiene más propósito ni objeto que contribuir con su educación é influencia a que la clase obrera se embrutezca y se someta dócilmente a la explotación burguesa?

Esa raza de víboras tendrá vida mientras la tenga la clase burguesa, a quien tan bien sirve, y sólo desaparecerá el día que, vencida ésta, el poder obrero, al propio tiempo que expropie de lo que han robado a los reyezuelos del taller, la mina y la fábrica, se incaute de cuantos bienes tengan en su poder apóstoles de la ignorancia y la perversión.

A pesar del hecho denunciado, tenemos la seguridad de que nuestros amigos de Manresa se mantendrán firmes en su campaña a favor de la enseñanza laica, y procurarán auxiliar, en la medida de sus fuerzas, a los compañeros que han sido y puedan ser en adelante víctimas del odio y la rabia de los modernos fariseos.

Ha visitado nuestra redacción *El Grito del Pueblo*, semanario que aparece en San Martín de Provensals. Queda establecido el cambio.

En el número inmediato nos haremos cargo del juicio que han emitido sobre la controversia de Mataró algunos periódicos republicanos.

DESPOTISMO PATRONAL

Existe en Bradford (Inglaterra) un establecimiento que merece ser considerado como un modelo de tiranía patronal. Un gran número de jóvenes y de mujeres están empleadas en los almacenes de cierta fábrica de paños, siendo interesante conocer el régimen a que se encuentran sometidos.

Cuando una joven acepta una plaza en dicho establecimiento, comienza por tener que pagar su propio billete de pasaje, pues la mayor parte de ellas vienen desde una distancia de 200 millas. A su llegada son invitadas a firmar una especie de contrato que establece ser suficiente la conformidad de ambas partes, imponiéndoles la condición de no sentarse, so pena de ser despedidas inmediatamente.

Las horas de despacho son de ocho de la mañana a ocho de la noche, y los sábados hasta más tarde. Los descansos para las comidas son todos los días de una hora, a saber: un cuarto de hora para almorzar, media hora para comer y otro cuarto de hora para cenar. Con objeto de facilitar el cumplimiento de la cláusula que prohíbe sentarse bajo pena de ser despedidas, hay establecida una serie de espejos y de huecos en todos los pisos, de tal modo, que donde quiera que la joven se encuentre sea vigilada por su amable principal.

«Hace allí un frío irresistible—escribe una de ellas—pues ni aun en el rigor del invierno se pone estufa, no habiendo tampoco ninguna otra manera de calentarse». El industrial no se contenta con ejercer su autoridad sobre ellas durante las horas de despacho. A excepción de un corto número que son naturales de Bradford, las demás viven en un gran caserón que hay alquilado para este objeto. Ninguna puede permanecer fuera después de las diez, so pena de quedarse en la calle, pues aunque las puertas del almacén se cierran a las ocho, siempre son las ocho y media cuando salen para la casa, y la que no está en ella a las nueve no cena. Las luces se apagan a las diez y media. Los teatros y bailes están prohibidos. Cada trimestre las retienen el sueldo de una semana para el lavado. La comida es mala y escasa. Las obligan a ir a la tienda sin desayunarse: les prometen una gratificación por las ventas que hagan, siempre que sean mayores de dos guineas; así es que están deseando encontrar cualquiera otra ocupación para abandonar aquella casa, siendo a veces engañadas y cayendo en una vida vergonzosa. Hay muchos industriales como éste que han prostituido a varias de estas infelices, habiéndose arrojado al agua algunas de ellas para librarse de tal infamia. Con tal de que obtenga beneficios, ¿qué le importa al industrial las vidas de aquellas infelices esclavas? La ganancia es su único móvil.

Algunos patronos y capataces de las fábricas de Sabadell continúan haciendo de las suyas, esto es, abusando de una manera escandalosa de los obreros que trabajan en sus casas ó se hallan a sus órdenes.

Sabemos de uno que después de lograr con muchas promesas que un obrero dejara la casa donde estaba y fuera a la suya a trabajar, al cabo de ocho días, y sin razón ni motivo justo, le despidió, ocasionándole, como es consiguiente, grave perjuicio.

Tenemos noticia de otro patrono que puso en la alternativa a uno de sus trabajadores de aceptar una rebaja de siete pesetas en su semanal, ó de quedar en la calle.

También hay un señor regente ó encargado que, valiéndose de su cargo, después que obliga a los desdichados que tienen la desgracia de trabajar bajo su dirección a hacer cosas con las que ellos no están conformes, trata de arrancables un escrito donde se consigne que no ha ejercido en el ánimo de los obreros la menor presión ó violencia.

Hay, en fin, en Sabadell, quien aprovechándose de la disgregación de las fuerzas obreras, comete toda clase de villanías é infamias.

Y a todo esto los obreros sabadellenses sin unirse, sin intentar establecer una inteligencia que los ponga a cubierto de tanto desafuero y que les sirva para mejorar su situación económica.

¿Hasta cuándo piensan estar así? ¿O es que todavía quieren apurar más el cáliz de la amargura que la explotación burguesa ha puesto en sus labios? Fíjense bien los citados compañeros, y resuélvase a hacer algo que obligue a sus enemigos a tenerlos más consideración y respeto.

CARTA DE FRANCIA

París, 17 de julio de 1886.

Una nueva victoria de los trabajadores coligados contra el capitalismo avasallador tengo que registrar esta semana. Los vidrieros de Lyon han salido triunfantes de la lucha empeñada contra sus explotadores.

Ya hace tiempo que me ocupé de la importante huelga de los trabajadores empleados en las fábricas de vidrio de Lyon y de sus cercanías, al relatar el sangriento episodio de la Mulatière, que dió principio a la huelga.

Las vicisitudes que esta huelga ha atravesado son en extremo significativas. Citaré, entre otras, la deserción casi en masa de los obreros que los patronos habían hecho venir de fuera para reemplazar a los huelguistas, y que, al tener conocimiento de los motivos del paro, unieronse a aquéllos, merced a las medidas adoptadas por la Cámara sindical de los trabajadores en vidrio, pudiendo, por lo tanto, afirmarse que a esta Cámara sindical debe atribuirse todo el mérito de una victoria que producirá un efecto considerable en toda la Francia obrera.

Como sucedió en Decazeville, el término feliz de la

huelga se debe al espíritu de solidaridad de los trabajadores. Los intermediarios, árbitros, etc., han podido, en ambos casos, hacer diligencias más ó menos útiles; pero la verdad es que la capitulación patronal, lo mismo en el departamento del Ródano que en el del Aveyrón, es debida a la actitud resuelta de los obreros, antes que a la presión que han creído ejercer los pacificadores.

En una reunión celebrada el sábado último en la Bolsa de Lyon, y a la cual asistía la mayor parte de los fabricantes de vidrio y la delegación de los obreros en huelga, los delegados obreros propusieron a los fabricantes, como condición *sine qua non* de la cesación de la huelga, la adopción de la tarifa completa de la Cámara sindical.

Después de una discusión sobre varios artículos que no tenían grande importancia, los fabricantes aplazaron su contestación definitiva hasta la noche, y dieron a éste fin cita a la delegación obrera en el salón de una cervecería.

A las seis y media de aquella misma noche, fabricantes y trabajadores se hallaban reunidos de nuevo. Uno de aquéllos, que presidía, dió inmediatamente lectura de la declaración siguiente de los patronos:

«Los fabricantes que suscriben declaran que aceptan la tarifa de la Cámara sindical, vigente desde 1.º de abril de 1886, en todo su tenor y sin ninguna modificación en las condiciones generales ni en las observaciones.»

Al día siguiente, domingo, en una reunión general de la corporación de vidrieros, las disposiciones anteriores fueron ratificadas y fué decidida la conclusión de la huelga.

De esta campaña, dirigida con tanta energía como tacto por la Cámara sindical, resulta para los obreros una doble ventaja. En primer lugar, han alcanzado el reconocimiento de su Cámara sindical por parte de los patronos, cuya hostilidad en este punto había decidido a los obreros a declararse en huelga. Después han obtenido de los fabricantes la aceptación de las tarifas presentadas por el sindicato obrero en el mes de abril, tarifas que aquéllos habían declarado no aceptar jamás.

A los vidrieros triunfantes de Lyon diré lo que a los mineros de Decazeville: que no se duerman sobre sus laureles, que agrupen todos los obreros de su corporación, ensanchando el círculo de la Cámara sindical, que estrechen los lazos de solidaridad que los unen a los trabajadores del mundo entero, a fin de que los frutos de esta primera victoria no les sean rápidamente arrebatados, y puedan, cuando llegue la hora, cooperar al supremo empuje que suprimirá definitivamente la explotación del hombre por el hombre.

CARTA DE ITALIA

Milán, junio de 1886.

El Partido Obrero Italiano hace grandes progresos y el movimiento socialista se generaliza. Ciertamente el Partido de la emancipación obrera es aún joven, pero a pesar de esto decidió acudir a la lucha electoral para medir sus fuerzas. El número de votos obtenidos por el Partido Socialista Obrero ha llegado a 25.000, a pesar de la restricción del sufragio. En dos distritos de Milán han reunido sus candidatos 4.600 votos; en Cremona, 3.359; en Nápoles, 2.083; en Turín, 1.649; en Alejandria, 1.500, etc., etc. Nuestro amigo Oswald Gnocchi-Viani ha alcanzado en Parma y Reggio 5.000 votos. En gran número de distritos, como en la Romagna, no ha sido posible contar los votos de los socialistas por estar reunidos con los de los demócratas republicanos. Andrea Costa ha sido elegido en tres circunscripciones: Rávena, Macerata é Imola. Cipriani, el bravo combatiente de la *Comuna* de París en 1871 y el *galeote* de hoy, ha sido elegido dos veces. Un periódico burgués, hablando de la elección de Cipriani en Forlì y Rávena, por un número de votos imponente, dice que esta elección es un signo infalible del crecimiento de los enemigos de la constitución de Italia. El *galeote* ha obtenido en Rávena 4.200 votos; Costa, 5.230, y el ex ministro Baccarini, 5.245; éste último fué elegido en 1882 por cuatro distritos.

Este acontecimiento nos muestra de que es capaz una buena organización, a pesar de las persecuciones del Gobierno italiano, quien no cede en nada en este particular al Gobierno ruso. Como en Rusia, también hay aquí procesos políticos. No hace mucho se ha visto en Mantua uno llamado *proceso monstruo*. Socialistas y campesinos han estado presos preventivamente más de dos años, y por fin han sido puestos en libertad. Este proceso nos demuestra que hay en Italia obreros que no ganan más que 40, 60 ó 70 céntimos al día, y que cuando tienen trabajo se consideran felices; á veces pasan semanas enteras sin encontrar ocupación, y entonces no les queda otro recurso que morirse de hambre ó alimentarse de raíces ó desperdicios que ni aun los perros quieren. El proceso nos dice que la población se muere poco a poco de hambre, frío y de la terrible *peagra*; una población que no sabe leer ni escribir y que no tiene otro alimento que la *polenta* (harina de maíz).

Y mientras esto ocurre, existen extensiones enormes de terreno sin cultivar, que podrían producir lo suficiente para mantener a gran número de familias si el Gobierno quisiera darlos en arrendamiento a los obreros. En Mantua el obrero es tanto más pobre cuanto más fértil es la tierra que cultiva, pues los grandes propietarios consumen las rentas en el extranjero, París, Londres, Viena ó Roma.

Lo único que hace el Gobierno para mejorar la situación de los obreros, es poner la policía á disposición de los propietarios que oprimen sin piedad á los campesinos. El Director de la Casa de Salud de Mantua, citado como testigo en este proceso, ha dicho cuál es la situación de los aldeanos y la intensidad del hambre, manifestando que como ciudadano y como médico veía con re-

gocio el desarrollo del movimiento agrario y político, porque este movimiento indica la resurrección de la conciencia y la dignidad en la clase obrera, y hace esperar que tanto el Gobierno como las clases poseedoras se verán obligados a ocuparse seriamente de la situación de aquélla. ¡Inocente médico! La salud de los obreros está en sus propias manos, porque la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. —ANTONINO BIANCO.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Mataró.—Según anunciamos, el domingo 11 tuvo lugar en el teatro de Euterpe una reunión para exponer nuevamente en ella las doctrinas de nuestro Partido. La presidió nuestro amigo Cabestré é hicieron uso de la palabra Carbonell, Reoyo y Caparó.

El primero empezó manifestando que el arma que hoy emplea la Prensa burguesa para atacar al socialismo es la calumnia. Expuso después la conveniencia y necesidad de no confundir la organización societaria con la socialista, diciendo que la primera se componía de todos los obreros que aspiraban a mejorar las condiciones del trabajo, sin que en ella hubiera que hacer declaración ninguna política, y que en la segunda sólo podían estar aquellos que, aspirando a su completa emancipación, estuviesen conformes con el Programa del Partido Socialista Obrero.

Habló enseguida Reoyo, que se mostró conforme en un todo con lo dicho por Carbonell respecto a la organización societaria y a la organización política. Dijo que en el regimen actual, el productor, el ser más útil, a más de no tener garantida su existencia, vive en una constante privación. Indicó que cuando a la clase obrera no se le permita defender sus ideas y aspiraciones, el Partido Socialista luchará al lado de los que defiendan las libertades políticas. Hizo ver la necesidad de que la clase obrera tenga representantes propios en el Parlamento. Explicó los ataques de los socialistas contra los partidos burgueses avanzados diciendo que éstos, a más de haber faltado a sus promesas, procuran retener en sus filas a los obreros, cosa que beneficiaba a la burguesía.

Usó después de la palabra el compañero Caparó, manifestando que las preguntas que se hacían por algunos periódicos respecto a varios puntos del Programa del Partido Socialista Obrero acusaba la ignorancia de los redactores de aquéllos. Hizo una valiente defensa de las doctrinas socialistas y señaló el poco interés que por la situación de la clase obrera muestran los prohombres republicanos. Extendióse en consideraciones acerca del estado de los obreros y sostuvo que sólo llevando a cabo lo que nuestro Programa indica se conseguiría variar por completo. Como Reoyo, consideró necesaria la elección de diputados socialistas, que con su conducta, distinta a la de los diputados burgueses, y con su constante propaganda hagan ver a muchos obreros que no es en ningún partido burgues, sino en el campo socialista donde deben militar.

Terminado que hubo nuestro amigo Caparó, muchos de los concurrentes se acercaron a la Mesa para pedir su inscripción en las listas de nuestro Partido.

Se acordó que el domingo 19 tuviera efecto la elección de Comité.

Villanueva y Geltrú.—Con motivo del artículo a que respondimos en otro lugar, varios correligionarios y amigos nuestros han dirigido a *El Esclavo Moderno* el siguiente escrito:

«Señores redactores de *El Esclavo Moderno*. Muy señores nuestros: En el número 7 de *El Esclavo Moderno*, correspondiente al 3 de julio, aparece un artículo titulado «A EL SOCIALISTA», en el que contesta al órgano del Partido Obrero; pero como nosotros no tenemos suficiente autoridad para combatirlo, nos limitamos a llamarle la atención sobre el último párrafo por encontrar varias inexactitudes, que ataca nuestras humildes personalidades.

Dice: «En nuestro sentir, la propaganda de EL SOCIALISTA ha de resultar por fuerza estéril, y más que estéril, contraproducente.»

¿De dónde ha sacado *El Esclavo Moderno* que la propaganda de EL SOCIALISTA ha de resultar estéril? ¿No sabe que en muchas capitales, villas y aun pueblos de escasa importancia se han constituido Comités, y que en Villanueva llevamos muy adelantados los trabajos para su pronta constitución? No lo duden los redactores de *El Esclavo*, los trabajadores irán dejando huecos en los partidos políticos donde se encuentra militando la clase dominante para venir al que cada día se va haciendo viril y que es el único baluarte donde debemos unirnos los trabajadores.

Estamos completamente seguros que no se habrá tomado el Consejo de Redacción la molestia de leer EL SOCIALISTA ó EL Obrero, en los cuales se da cuenta frecuentemente de nuevas organizaciones que vendrán a ser un arma poderosísima para el obrero.

Pero luce sus galas *El Esclavo* donde dice: «Podrá conquistarse adeptos sobre todo a los que inconscientemente se ponen a la disposición de todo el mundo y quedan deslumbrados por el brillo de una melosa é insustancial propaganda.» Sepa, pues, el articulista que a los individuos que firman este remitido no podrá echárselos en cara semejante suposición; bien sabe el Consejo de Redacción si han estado y son en lugar correspondiente en defensa del interés del proletario. Negarlo sería una calumnia.

Respecto a lo que dice que «han perdido la fe», vamos a contestarle. La hemos perdido, sí, en los partidos políticos burgueses, no lo negamos; y si la hemos perdido ha sido tras terribles y amargas decepciones. Yendo con nuestras humildes fuerzas a aumentar las filas del Partido democrático obrero, que aunque con escasos medios, tiene fe y entusiasmo para el logro de nuestros ideales, que son la emancipación del cuarto estado, obra que esperamos con anhelo.

Dice también que «los obreros de convicción son los que llevan años y años de propaganda activa; esté bien seguro EL SOCIALISTA que no se moverán de su puesto.» De manera que según *El Esclavo*, los que militamos en las filas del Partido Socialista no somos de convicción; no entendemos al por qué. ¿Podrá citarnos *El Esclavo* si los individuos que suscriben han dejado algún deber societario que cumplir? Le suplicamos en-

carecidamente conteste a esta pregunta, y más aún que suplicarle, le retamos.

Para concluir: *El Esclavo Moderno* ha tratado de herir nuestra conducta social, valiéndose de armas prohibidas, y esté bien seguro que si así vamos siguiendo, algún remordimiento de conciencia tendrá alguno de los que se cree que es de convicción.

Somos de Vds. atentos S. S. Q. B. S. M., Felipe Torres.—Juan Borrell.—José Mirat.—Francisco Ill.—Gabriel Bernad.—Lorenzo Baiges.—Villanueva y Geltrú 9 de julio de 1888.»

BELGICA

El conocido socialista holandés Domela Nieuwenhuys, que se dirigía a Gante con objeto de dar una conferencia, fué detenido en la frontera por las autoridades belgas. Llevado por los gendarmes a Rosendael, se le ha prohibido la entrada en Bélgica.

Las sociedades socialistas se han reunido en Congreso en Amberes, con objeto de organizar la propaganda socialista en las provincias flamencas.

Las sociedades van a organizar muchos meetings para preparar la manifestación del 15 de agosto.

El Congreso ha decidido, por último, formar un fondo de reserva para el caso de una huelga general.

ITALIA

Es inusitada la saña que ha desplegado el Gobierno italiano con el Partido Obrero. Las prisiones son considerables, y los periódicos, folletos, hojas y documentos de todas clases han sido presa de los esbirros de la burguesía.

El diputado republicano Felice Cavallotti se debió haber convencido con tales hechos de la gran razón que tuvo para decir que el Partido Obrero hacía la causa del Gobierno. Esperamos que los trabajadores italianos sabrán hacer pagar caro a ese demócrata republicano la vil calumnia que lanzó contra los individuos del Partido Obrero.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El último domingo, y para tratar asuntos ordinarios, ha celebrado junta general la Sociedad de trabajadores en hierro y demás metales, El Porvenir.

También la celebró con el mismo objeto y para la elección de Presidente la Sociedad Tipográfica de socorro a parados.

—La Comisión Pericial de Máquinas, perteneciente al Arte de Imprimir, convoca a todos sus compañeros de oficio a una reunión, que tendrá lugar en las Escuelas Pías de San Fernando el domingo 25, a las cuatro de la tarde, con el objeto de exponerles las ventajas de la Asociación y la urgencia de acudir a ella.

—Según el último número del órgano de la Federación Tipográfica Española, la Caja Central de la misma cuenta con 2.165,50 pesetas, de ellas 1.800 en la Caja de Ahorros.

Barcelona.—La Sociedad de Obreros de Estampados está confeccionando una tarifa en que marcarán como jornada de trabajo ocho horas.

Nos alegraremos que cuenten con la fuerza necesaria para conseguir que los patronos accedan a su tarifa.

FRANCIA

La Federación de los Trabajadores del Libro compóñese de 110 Sociedades, que en marzo último sumaban un total de 6.410 obreros.

—La cantidad que ha recaudado la Sociedad Tipográfica de París para atender a los huelguistas de las dos imprentas de la Sociedad Anónima de Publicaciones pasa de 8.000 pesetas.

ITALIA

Los obreros impresores de Mesina han reclamado a los industriales la supresión del trabajo los domingos.

ESTADOS UNIDOS

El mes pasado ha habido en San Francisco (California) una huelga de mozos y cocineros de café. Duró doce horas nada más, al término de las cuales los obreros consiguieron que su jornada de trabajo se redujera dos horas.

—En San Luis sigue causa a 47 Caballeros del Trabajo, que tomaron una parte activa en la última huelga de ferrocarriles. Se los acusa de haber levantado rails, destruido vagones, etc., etc.

—Un hecho que merece citarse ha ocurrido en Boston. El 8 de junio la mitad de los soldados de una compañía se negaron a obedecer la orden de su capitán por hallarla en contradicción con un acuerdo de los Caballeros del Trabajo. Tratábase de trasladarlos en ferrocarril a un campo de maniobras algo distante de aquel sitio. Pero como dicho ferrocarril estaba boicoteado, es decir, prohibido servirse de él, por los Caballeros del Trabajo, los soldados se negaron a montar en el tren, no obstante las órdenes y excitaciones llenas de energía de su jefe, manifestándole a éste que sólo le obedecerían cuando diera su autorización el Comité de la citada organización obrera. Como es consiguiente, los soldados que procedieron así han sido presos y sometidos a un Consejo de guerra acusados de indisciplina.

Estos actos por parte de la fuerza con que cuenta la burguesía para someter a los proletarios, deben atemorizar a los Gould y otros Rothschild norteamericanos.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.)

Quando el mundo antiguo llegó a la hora de su agonía, el cristianismo triunfó sobre las religiones del antiguo mundo. Cuando los dogmas del cristianismo sucumbieron ante la filosofía del siglo XVII, el feudalismo presentaba

sus últimos combates a la burguesía. Las ideas de libertad religiosa, de pensamiento libre, no hicieron otra cosa que proclamar el reinado de la burguesía en el dominio religioso é intelectual.

Pero se nos dirá tal vez que si las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas y jurídicas se modifican con el movimiento histórico, la religión, la moral, la filosofía, la política y el derecho son, no obstante, de todas las épocas. Se añade, además, que hay ciertas verdades eternas, tales como la libertad y la justicia, que son comunes a todas las fases de la sociedad. Pero el comunismo, se dice, destruye estas verdades eternas y se propone abolir la religión y la moral, en vez de darles una forma nueva; contradice, pues, todas las maneras precedentes del desenvolvimiento histórico.

¿A qué se reduce esta objeción?

La historia de toda sociedad hasta el presente día se mueve dentro del antagonismo de las clases, revelando diferentes formas en las diferentes épocas históricas. Sea cualquiera la forma que esos antagonismos hayan revestido, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es el hecho común a todos los siglos pasados. No nos sorprenda, pues, que la conciencia social de las edades, a despecho de todas las variaciones y de todas las diversidades, se haya siempre movido dentro de ciertas formas comunes: formas de conciencia que no desaparecerán por completo sino con la desaparición del antagonismo de las clases. Siendo la revolución comunista la ruptura más radical con las relaciones tradicionales de la propiedad, no hay que extrañarse si sus progresos traen consigo la ruptura más radical con todas las ideas tradicionales.

Mas dejemos a un lado las objeciones que hacen los burgueses al comunismo. Hemos visto que el primer paso de la revolución proletaria debe ser la conquista de la Democracia, la elevación del proletariado al estado de clase dominante. Los proletarios se servirán de su supremacía política para arrebatar poco a poco a la burguesía toda especie de capital; para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, en las del proletariado organizado en clase gobernante, y para acrecentar lo más rápidamente posible la masa de las fuerzas productivas. Naturalmente, esto no puede llevarse a cabo sino por medio de atentados despóticos contra el derecho de propiedad y contra las relaciones burguesas de la producción; es decir, per medio de medidas que, consideradas desde el punto de vista económico, parecen insuficientes é insostenibles, pero que necesariamente, en el curso de la revolución, conducirán a la adopción de medidas más radicales, y que son inevitables para cambiar de arriba a bajo el modo de producción. Estas medidas variarán en los diversos países; pero en los países más adelantados, las siguientes serán, por lo general, aplicables:

- I. Apropriación nacional de la tierra y aplicación de la renta a las necesidades del Estado.
- II. Un crecido impuesto progresivo.
- III. Abolición del derecho de herencia.
- IV. Confiscación de la propiedad de los emigrados y de los rebeldes.
- V. Centralización del crédito en manos del Estado, por medio de un Banco nacional, con el capital del Estado y el monopolio exclusivo.
- VI. Centralización de todos los medios de comunicación y transporte en manos del Estado.
- VII. Acrecentamiento de las manufacturas y de los instrumentos de producción nacionales; cultivo y mejora de los terrenos con arreglo a un plan común.
- VIII. Trabajo obligatorio para todos y organización de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.
- IX. Combinación de la industria agrícola y manufacturera, a fin de hacer que desaparezca gradualmente el antagonismo entre la ciudad y el campo.
- X. Educación pública y gratuita para todos; supresión del trabajo de los niños en las fábricas tal como ahora se practica; combinación de la instrucción con la producción material, etc.

Tan luego como en el curso del desenvolvimiento las distinciones de clase hayan desaparecido, tan luego como la producción se haya concentrado en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, propiamente dicho, no es otra cosa que el poder de una clase organizado para la opresión de otra clase. Cuando el proletariado, forzado a organizarse como clase durante su lucha con la burguesía, se haya hecho clase dominante por medio de una revolución, y como clase dominante haya destruido por la fuerza las añejas relaciones de producción, habrá destruido necesariamente las bases de todo antagonismo de clase, de toda existencia de clases, y por consecuencia de su propia supremacía como clase. La vieja sociedad burguesa, con sus distinciones y sus antagonismos, dejará el puesto a una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será el desenvolvimiento de todos.

(Continuará.)

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., DEGRACIAS NAFARRATE, Secretario.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, 1.ª, puerta 1.ª.—P. A., CARLOS DUVAL, Secretario.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.